

agua y se acercaron luego al arrecife, como para subir de nuevo; pero la llegada de la canoa las asustó y se alejaron otra vez. Reemplazóme mi amigo en el tonel, y yo entré en nuestro escondite con mi presa. Dos horas pasaron antes que las focas apareciesen de nuevo: en aquel instante y con el auxilio de mi antejo, pude verlas reunidas en bastante número en la roca; al poco rato resonaron dos detonaciones, y al llegar al arrecife encontramos muerta á una de las mayores focas; otra que solo estaba herida pudo ganar el agua; pero hallamos al día siguiente su cadáver, arrojado por las olas á la playa.»

Segun Schilling, se pueden matar con frecuencia focas desde la embarcacion, cuando siendo esta ligera, y favorable el viento, se acerca uno sin ruido á las rocas donde duermen. Durante las fuertes heladas es algunas veces productiva la caza sobre la nieve; pero siempre peligrosa. Cuando se hielan las corrientes del mar Báltico, practican las focas agujeros para respirar y salir del agua; cada uno de estos animales tiene varios para sí solo. Acércase el cazador á estas aberturas, poniéndose antes unos zapatos de fieltro, á fin de anular el ruido de los pasos, y espera que una foca se deje ver para disparar en seguida; pero es preciso tener muy en cuenta la direccion del viento y el estado de la temperatura, circunstancias que hacen siempre mas peligrosa la empresa.

En la costa sueca del Báltico se cazan las focas de una manera mas regular; empléase comunmente el arpon, y pocas veces la carabina. En el caso de usar armas de fuego se llevan siempre dos, una para bala de poco calibre, y otra de mayor, y de largo alcance. Algunos cazadores suecos adiestran á sus perros, que siguen la pista de las focas y las paran hasta que llegan sus amos.

En las islas Feroé se cazan estos animales cuando están en tierra con sus pequeños. El sitio donde las hembras dan á luz su progenie se llama en el país *later*, y la estacion de la caza *época del later*. Graba describe una de estas cacerías en los términos siguientes: «Cuando llegamos á la gruta, nos vimos rodeados de un inmenso número de focas, que nos miraban curiosamente, y no hicimos fuego por no despertar á las que dormian en la costa. Desembarcamos á poco y nos acercamos á un grupo de focas, tan oprimidas entre sí, que no era posible distinguir la cabeza y la cola de cada individuo. A la primera descarga se precipitaron todas en el mar: volvímos á embarcarnos y penetramos lentamente en la gruta: las focas, en número de unas cincuenta, nos seguian como si tuvieran curiosidad por saber lo que sucedería. Sumergianse unas veces, y otras se dejaban ver á la superficie; si una de ellas se acercaba al bote y se le apuntaba, apresurábase á desaparecer debajo del agua, haciendo mucho ruido; apenas resonaba un tiro, hundianse todas, mas volvían á salir á poco rato.

»Cuando la foca ha recibido un balazo en la cabeza; algunas veces permanece en la superficie; pero por lo regular desaparece debajo de ella y la pierde el cazador. Nunca se la mata al primer golpe; los palos en la cabeza no producen mas efecto que el de aturdirla; defiéndose mucho tiempo con sus dientes, aunque se le haya cortado el cuello: por regla general solo se ataca á las focas viejas y á las que tienen uno ó dos años.

»Segun antiguas observaciones, no se debe matar mas de la mitad de los animales que se hallan en el *later*, y sobre todo conviene no exterminar todos los machos viejos. Si hay tres se puede matar el de mas edad y el mas jóven, dejando al otro; en cuanto á las hembras, que se designan con el nombre de *apner*, se matan las mas gordas, y se dejan los recién nacidos y sus madres. En los *laters* donde es preciso entrar con una linterna, los rayos de la luz artificial deslumbran á los animales; en aquellos en que penetra la claridad

por una abertura, ven estos mejor que el hombre, y al llegar la barca se oye un sordo murmullo. La foca mas grande, á la que llaman *latu-verjar*, ó sea, defensor del *later*, se levanta para impedir á las demás que avancen, y cae sobre ellas con la boca abierta. Como la foca se halla en un punto mas elevado, el primer hombre que desembarca queda siempre sorprendido, y no suele serle fácil herir al animal, á no ser que retroceda ó que este le presente el costado ó la espalda. Es preciso, pues, que el primer cazador que salta en tierra levante su maza, aunque la foca tenga las patas anteriores sobre el lomo, pues entre tanto no fija su atencion el *latu-verjar* en el segundo hombre, que le hiere por detrás. Si el animal coge la maza entre los dientes, no es posible arrancársela; cuando el *latu-verjar* escapa á pesar de sus heridas, abandona el *later* para dirigirse á otra gruta, y así se explica que haya tantos *laters* solitarios. Los hombres vigorosos y de valor aseguran que es tan arriesgado luchar con un toro furioso como con un *latu-verjar*, sobre todo si el segundo hombre no llega en su auxilio pronto.

»Las focas de mediana talla parecen ser rivales del *latu-verjar*, y cuando pueden escapar vuelven al *later* con otras hembras. Al llegar la canoa arroja la madre al agua su pequeño, si es bastante grande, y trata de llevarse consigo; de lo contrario permanece con él ó vuelve á buscarle si se ha visto precisada á separarse en el primer momento: se puede tocar al pequeño, para ver si está gordo, sin que la hembra se aleje.»

Entre todos los pueblos del norte, los groenlandeses son, sin disputa, los que mejor cazan las focas y mas partido sacan de ellas, persiguiéndolas con frecuencia por espacio de varias millas.

«Los groenlandeses, dice Fabricio, son maestros en el arte de manejar el remo sin hacer el menor ruido. Cuando una foca sale del agua observan con cuidado sus movimientos para saber cómo se le ha de atacar; si está tranquila, procuran acercarse lo mas posible, á fin de no errar el golpe. Lo esencial es evitar hacer ruido para que la foca no se asuste, para lo que se necesita mucha destreza y experiencia para imprimir á la canoa el impulso suficiente con ayuda del remo y los movimientos del cuerpo. Algunos cazadores son bastante hábiles para acercarse al animal sin que este se aperceba.

»Cuando aquel es prudente, ofrece mas dificultades la empresa, mas no se ha de perder por esto toda esperanza; aprovechase los instantes en que el animal se sumerge y se avanza un trecho. Cuando tiene la cabeza fuera del agua, debe permanecer el hombre quieto y encorvarse ó echarse sobre la canoa á fin de parecer un objeto inerte y flotante.

»Si la foca al retozar divisa al cazador, este silba para tranquilizarla; y si á pesar de ello se sumerge, dirígese la barca hácia el sitio donde estaba y se espera el momento en que debe aparecer á la superficie. Seria muy largo dar á conocer todas las circunstancias que pueden ocurrir.

»Apenas se llega cerca del animal, se le arroja un arpon de gancho, al que va sujeta una boya, y se ve desde luego si la foca ha sido ó no herida. En el primer caso, no debe perderse tiempo; si el animal está herido, conviene que el cazador saque inmediatamente la boya de la barca para echarla en el agua, pues de lo contrario, podría la foca tirar con violencia de la cuerda, una vez desarrollada, y volcar la embarcacion. Esta es una de las causas mas frecuentes que ocasiona la muerte de nuestros groenlandeses: la foca arrastra al hombre consigo, y si no hay cerca ningun otro cazador que le auxilie, está perdido sin remedio; pero si consigue desprenderse de la boya, habrá evitado el mayor peligro. Encuéntrense no obstante á veces focas valerosas, que arremeten contra la frágil canoa de pieles, la taladran y queda expuesto

el cazador á perecer ahogado, por lo cual se puede calificar esta cacería de peligrosa. Si el animal arrastra consigo la boya, difícilmente consigue hacerla desaparecer debajo del agua, y siempre es un medio de reconocer la direccion que sigue la presa, pudiéndose entonces rematarla. Prescindiendo de esto, la foca se fatiga bien pronto, ya por las heridas que recibió, ó bien por la pesada boya que arrastra; cuando se la tiene al alcance de la mano, basta un fuerte puñetazo en la nariz para aturdirla; despues se le acuchilla y engancha para llevarla á la costa. Cuando el individuo es pequeño, se le pone á la popa de la embarcacion despues de atarle una pequeña boya, á fin de que flote en el caso de que tratara de hundirse; siendo grande, se lleva á remolque á los lados de la canoa, con una boya mayor, para poderla abandonar sin peligro. Si se cogen varios, se reunen al primero, y de este modo puede llevar un cazador afortunado hasta cuatro ó cinco individuos.»

Todos los perros marinos se distinguen por su gran resistencia vital y solo quedan muertos en el acto cuando una

bala penetra en el interior del cerebro ó en el corazon. Un golpe en la nariz los aturde, pero no los mata; todos los cazadores de focas que aun conservan un poco de humanidad, suelen rematarlos de varias cuchilladas en el corazon despues de haberlos desollado. Segun refiere Brown, se ha reconocido varias veces que los perros marinos desollados hacen aun algunos movimientos cuando se les arroja á las olas, cual si quisieran nadar; pero esto será sin duda efecto de las últimas convulsiones musculares.

Además del hombre, la foca tiene un enemigo muy peligroso en la *orca* ó marsopla, que designan los groenlandeses y normandos con el nombre de *maestro de las focas*. A menudo se ven muchos de estos animales huir del cetáceo, procurando refugiarse en los estrechos brazos de mar, y hasta saltan á tierra en caso de peligro. La marsopla les inspira mas terror que el hombre mismo, pues se ha dado el caso de llegar hasta los pies de los cazadores las focas perseguidas por su terrible antagonista. Los groenlandeses aborrecen na-

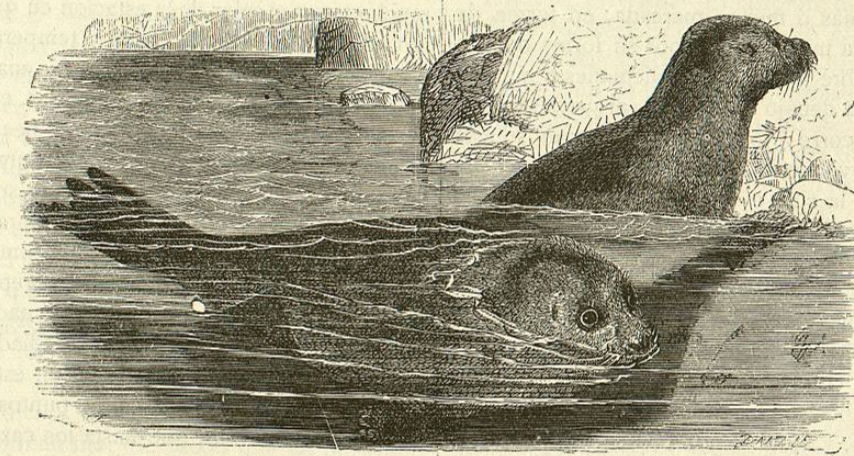


Fig. 305.—LA FOCA COMUN Ó TERNERO MARINO

turalmente á la marsopla, porque ahuyenta la caza, pero tambien persigue á esta el oso blanco y sabe muy bien apoderarse de su presa. Los grandes peces carniceros pueden igualmente ser peligrosos para las focas pequeñas.

USOS Y PRODUCTOS.—Los pueblos del norte utilizan todas las partes del animal, y no solo la grasa y la piel como nosotros, ó la carne, como los suecos y noruegos, sino tambien los intestinos. Sirvenles estos de alimento, y hacen tambien con ellos prendas de vestir y cortinas, despues de haberlos limpiado y alisado cuidadosamente. Un capote de esta sustancia es muy apreciado de los groenlandeses por su impermeabilidad. La sangre, mezclada con agua de mar, sirve para hacer una especie de sopa; otras veces se deja helar, y constituye una golosina, ó bien se cuece haciendo con ella unos bollos que se ponen á secar al sol, conservándolos luego para comerlos en tiempo de escasez.

Las costillas sirven para estirar las pieles ó hacer clavos; con los omoplatos se forman palas, y con los tendones cuerdas de arco.

La carne, el aceite y la piel de las focas es lo que produce mas beneficios á los groenlandeses.

En el alto norte se aprecian tanto las pieles, que segun Brown, una de estas es el regalo que mas agradece una jóven groenlandesa. En aquellas regiones se emplean para hacer vestidos y sobre todo pantalones de mujer. «Así como el Píramo europeo, dice Brown, ofrece alhajas á su Tisbe, el pingatock de Groenlandia lleva á su amada los productos de sus

cacerías en el fjord helado bajo la forma de una foca. Las pieles valen aun en las colonias dinamarquesas de tres á cuatro *rigsdales*, ó sea de nueve á doce francos. La principal causa que indujo á las groenlandesas á emprender con el almirante Graati el notable viaje á lo largo de las costas orientales de Groenlandia, fué la esperanza de adquirir algunas pieles de foca de las latitudes mas septentrionales. » Aun entre los pescadores de las islas Orkney, la piel que se usa principalmente para chalecos, tiene su valor. La carne, que á causa de su color oscuro y de su sabor extraño no tiene nada de agradable para el paladar de un sud-europeo, es muy apetitosa para los suecos, y todos los pueblos del norte la comen con tanto gusto como la de sus pocos animales domésticos, prefiriéndola decididamente al pescado. Solo el hígado se desprecia en algunas partes, porque le atribuyen cualidades venenosas, que en realidad no tiene. La grasa, en fin, produce un aceite muy bueno y líquido, generalmente de mas valor que la piel y la carne juntas. Segun Nilson, un solo perro marino muerto entre Malmoe y Kanoer, en Suecia, produjo noventa *pots* de aceite, cuyo valor es de diez francos. Así se explica fácilmente el afán con que se persigue á estos animales.

LA FOCA DE GROENLANDIA—PHOCA GROENLANDICA

CARACTÉRES.—Este pinipedo difiere de las focas pro-

piamente dichas por tener la cabeza mas larga y estrecha, la frente mas plana y el hocico mas prolongado, así como por la estructura de la mano, que es mas corta y ofrece distinta forma en los dedos; el primero de estos no es el mas largo, sino el segundo, que sobresale de los demás.

Esta especie, la *foca de silla* de los alemanes é ingleses, la *schwarzseite* de los noruegos y dinamarqueses, el *blaudruselur* de los islandeses, el *atak* de los groenlandeses, el *kadolik* y *naitke* de los esquimales, es el tipo del sub-género pagofilos (*Pagophilus*). Un macho adulto llega muy raras veces á 1^m,90 de longitud, y de consiguiente apenas alcanza el tamaño del perro marino. El pelaje es bastante espeso, corto, rígido, liso y brillante; el vello falta del todo. El color varía no solo según el sexo, sino tambien por razon de la edad; en el macho adulto, el color predominante de la parte superior consiste en un gris pardusco mas ó menos claro, que unas veces tira al amarillo pajizo ó de cuero, y otras al pardo rojizo. El pecho y el vientre ofrecen un tinte gris plateado de orin pálido; la cara anterior, la frente, las mejillas y el hocico son de un color oscuro de chocolate ó pardo intenso; en el lomo se ve una mancha oscura, mas ó menos marcada, en forma de herradura ó de lira; esta mancha, que por su forma de silla ha dado origen al nombre aplicado por alemanes é ingleses á este animal, comienza debajo de la nuca, arqueándose lateralmente hácia atrás y se corre á lo largo de los costados hasta los muslos, donde otra vez se inclina un poco hácia adentro. En varios individuos, la silla es estrecha y tiene forma de faja; en otros es muy ancha, y á menudo se hallan unidos los dos brazos por una lista trasversal mas ó menos marcada; hay tambien individuos en que la silla solo está indicada. La hembra es mas pequeña que el macho, y difiere tanto de él por su color, que se le ha considerado y descrito como especie independiente. El color predominante es un amarillo blanco oscuro, pardo en el lomo; pero tira muchas veces al rojizo, otras al azulado, y hasta al gris oscuro; las partes inferiores ofrecen el mismo tinte que en el macho; no se observa nada del dibujo liforme del lomo; cuando mas hay algunas manchas ovaladas y oscuras, en diferente número y tamaño. Los pequeños tienen un pelaje blanco como la nieve, que se cambia poco á poco como el de los padres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la foca de Groenlandia se limita á los mas altos grados de latitud norte; pero probablemente se extiende tambien por el estrecho de Behring hasta la parte septentrional del Pacífico. Repetidas veces se han observado varios individuos en las costas de Laponia y de Noruega, y hasta en las de la Gran Bretaña; pero debemos considerarlos como errantes, puesto que apenas podríamos suponer que su área de dispersion se extienda mas acá del 67° de latitud norte. Desde aquí, avanzando por las regiones heladas, encuéntrase esta foca en todos los puntos del mar Glacial, mas ó menos abundante, según la estacion, en ciertos parajes.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al contrario del perro marino, las focas de silla evitan la tierra firme y permanecen casi exclusivamente sobre el hielo, donde se las ve á menudo en número extraordinario; á veces ocupan los campos helados en toda la extension que la vista alcanza con el auxilio del anteojo; centenares, hasta miles de individuos pasan la vida echados unos junto á otros, pero nunca se alejan mucho de la orilla del hielo, sino que permanecen siempre en las márgenes de la capa cristalina que durante el invierno se extiende poco á poco sobre una gran parte de aquellos mares. Llegado el período de la reproducción eligen con prudencia los témpanos de hielo mas gruesos para mayor seguridad de sus hijuelos cuando nacen.

La eleccion de los sitios donde vive obliga á la foca de

silla, mas que á la mayor parte de sus congéneres, á emprender largos viajes; en verano, cuando el mar se deshíela, marcha hácia el norte; y en invierno, apenas se extiende de nuevo la blanca alfombra sobre las aguas, vuelve al mediodía; tambien emprende expediciones hácia el este ó el oeste. Dos veces al año abandonan las costas de Groenlandia, la primera en marzo, y la segunda en julio, prolongando sus viajes hasta las partes mas septentrionales del estrecho de Davis de donde regresan en mayo muy flacas; en setiembre marchan por segunda vez, y despues pasan el invierno en las costas groenlandesas. En la expedicion de primavera suelen tomar parte todos los individuos; mientras que en el otoño quedan siempre algunos donde se hallan, sin causa conocida. No se sabe hasta dónde llegan las focas por el norte, ni tampoco se conocen los verdaderos motivos de tales expediciones; varios navegantes las han visto en alta mar formando numerosas manadas, que nadaban en línea bastante recta y avanzaban rápidamente; otros observadores las han hallado en sitios de la costa, ó en campos de hielo que de ordinario no solian visitar. La época de los viajes varia mucho según el calor de la estacion en que se efectuan, y por lo tanto es probable que, bien la temperatura, ó ya la mayor ó menor abundancia de los animales marinos que sirven de alimento á las focas, influyan en las expediciones. Créese ver una prueba de esto último en el hecho de que las focas de silla vuelven de su primer viaje muy extenuadas; mientras que al regresar del segundo, en setiembre, están mas gordas que nunca. Es evidente que durante su ausencia han tenido á su disposicion abundante alimento. Tal vez deba contarse tambien el período de la reproducción entre las causas de esos viajes. Los hijuelos nacen en los primeros meses de la primavera, desde mediados de marzo hasta abril, según los grados de frio, y en este período reúnen considerables manadas en varios puntos de los campos helados, tan numerosas, que hasta los cazadores de focas mas expertos se asombran. Cuando las hembras han elegido lugar conveniente, los machos las abandonan; al principio se ve á estos vagar á lo largo de las orillas heladas, pero luego desaparecen poco á poco y dirigen hácia regiones desconocidas. No se sabe aun á punto fijo en qué época se verifica el apareamiento; pero la mayor parte de los observadores creen que el período del celo comienza en el mes de julio y que la gestacion dura, por lo tanto, de ocho á nueve meses. El aspecto miserable de estos animales durante el citado período induce á considerar como exacta semejante opinion; pero tambien puede suponerse que los machos se aparean con las hembras inmediatamente despues del parto. Según refiere Brown, la hembra da á luz por lo regular un hijuelo y con bastante frecuencia dos; algunos cazadores expertos dicen que pare hasta tres; pero esto último no parece muy probable; semejante aserto, debido sin duda á una falta de observaciones, se explicaria por la circunstancia de que la misma hembra hubiese adoptado una progenie abandonada. Los hijuelos nacen, así como sus congéneres, muy desarrollados, y son los mas graciosos y bonitos animales de toda la familia; su pelaje, primeramente blanco como la nieve, adquiere muy pronto un tinte amarillento hermosísimo, que por desgracia tampoco se conserva mucho tiempo. Así como otros muchos pinípedos, las focas de silla pequeñas son muy torpes en los primeros días de su vida, y no pueden entrar en el agua; de modo que siempre están durmiendo y mamando en medio de la nieve que cubre el hielo; su color los protege contra sus enemigos, como sucede con otros animales de aquellas regiones. Las madres los tratan cariñosamente, defendiéndolos con mas valor del que suelen mostrar otros pinípedos. Los cazadores de focas persiguen

LOS CISTÓFOROS—CYSTOPHORA

CARACTÉRES.—Entre todos los demás pinípedos reunidos en varios géneros, y hasta en subfamilias, los cistóforos deben figurar en primer término, sobre todo á causa del extraño adorno que presentan los machos adultos, en forma de bolsas membranosas ó de trompas. El aparato dentario consta de cuatro incisivos de forma cónica aguda en la mandíbula superior y de dos en la inferior; los caninos están muy desarrollados, y además se cuentan diez molares en cada mandíbula, pequeños, separados, de una raíz, y cuyo tamaño aumenta de adelante hácia atrás.

Los cistóforos constituyen un subgénero especial y bien determinado.

EL CISTÓFORO DE CASCO—CYSTOPHORA CRISTATA

CARACTÉRES.—El cistóforo de casco, llamado por los ingleses *pladdernase* ó *pladder*, el *klakkekal* ó *kabuttiskobbe* de los noruegos, el *kiknebb* de los finlandeses, el *aviofofattenorio* y *aodo* de los lapones, *neitersoak* y *kakordak* de los groenlandeses, es uno de los mayores pinípedos del mar Glacial, y se distingue sobre todo por tener una bolsa membranaosa que se extiende desde la nariz sobre toda la parte superior del hocico, prolongándose por la cabeza; esta bolsa puede llenarse y vaciarse á voluntad del animal; en el primer caso aseméjase á una gorra puesta sobre la parte anterior de la cabeza; cuando está vacía podriase comparar con una quilla que divide la nariz en dos partes (fig. 307).

La cabeza es grande; el hocico grueso y obtuso; el tronco análogo en un todo al de los demás pinípedos; las aletas anteriores difieren tambien poco de las de sus congéneres; los dedos disminuyen en longitud desde el primero hasta el último y son por lo mismo muy marcados; las aletas posteriores tienen el dedo medio mucho mas corto que los otros y están provistas de cinco protuberancias membranosas; en estas últimas aletas se ven uñas rectas, obtusas y comprimidas lateralmente; mientras que las de los pies anteriores son muy corvas, agudas y cóncavas: la cola es ancha y corta.

Los pequeños se diferencian por el color de los adultos. Así los machos como las hembras de ambos sexos tienen el pelaje largo, cerdoso, algo erizado, y tambien un vello espeso; la parte superior es comunmente de color pardo oscuro de nuez, ó negro, con manchas mas oscuras, de diverso grandor, redondas ú ovaladas; las partes inferiores son de un gris oscuro ó plateado, con un lustre de color de orin; la cabeza y las aletas son mas oscuras que el resto del cuerpo, y tienen por lo regular el color de las manchas del lomo. Los machos adultos alcanzan una longitud de 2^m,30 á 2^m,50; las hembras carecen de la bolsa y son mucho mas pequeñas.

Los utilitarios han cavilado mucho sobre la conveniencia que puede tener el casco de este animal, y de aquí han deducido mas necesidades que en otras ocasiones. En concepto de varios de estos consejeros de la creacion, que si bien no llegan al colmo de la sabiduría, quieren sin embargo, explicarlo todo, esta singular membrana sirve para fortificar el olfato; otros creen que disminuye en ciertos casos el peso del cuerpo, permitiendo al animal saltar desde el agua á sitios mas altos; los unos aseguran que el casco hace las veces de un rodete para que los cistóforos no se hieran en la cabeza al caer sobre el hielo; los otros suponen que el casco es un regalo especial de la Providencia, y que sirve para parar los golpes de las mazas de los cazadores. No es necesario llamar la atencion sobre lo absurdo y necio de estas explicaciones;

con preferencia á estos pequeños, cuando no les ocurre algun percance imprevisto, como sucedió, por ejemplo, en 1862, en cuyo año una espantosa tormenta los precipitó desde el hielo al mar, donde, no sabiendo moverse, ahogáronse todas. Estas pequeñas focas crecen rápidamente y cambian pronto el primer pelaje de su juventud por otro manchado ó salpicado, lo cual ha inducido á los cazadores de focas á comparar estos pinípedos con liebres, dándoles este nombre. Apenas revisten su nuevo pelaje, la madre los conduce al agua y enséñales todos los ejercicios necesarios. Durante el verano, el pelaje cambia otra vez; el color predominante es entonces un azul oscuro en el pecho y el vientre. Los groenlandeses les designan en esta edad con el nombre de *aglektok*. En la siguiente muda, el color de los pequeños se va pareciendo ya al de los adultos: esta muda se efectua al tercer año, ó según otros, al cuarto ó quinto.

A pesar de que la foca de Groenlandia se parece mucho por el género de vida á sus congéneres, distínguese sin embargo por mas de un concepto, y sobre todo por sus movimientos.

Su modo de andar, según se ha observado en cautivos del Jardín zoológico de Londres, es en cierto modo un término medio entre el de los artocéfalos y el de los perros marinos, pues se sirve casi siempre de las aletas anteriores como de pies: pero á veces se arrastran tambien. Sus movimientos en el agua se distinguen por una rapidez sorprendente y una agilidad extraordinaria; saltan muchas veces seguidas lanzándose con todo el cuerpo fuera del agua, por lo cual los marinos les dan el nombre de *saltadores*. En concepto de Nilson, los informes que continuamente se reciben, y en los cuales se habla de gigantescas serpientes marinas que los navegantes aseguran haber visto, podrian referirse á estas focas.

Como ya hemos dicho, las manadas se reúnen en alta mar y casi siempre forman fila; de modo que un individuo nada detrás del otro, siguiendo todos á un jefe. Cuando este se revuelve, como suele hacerlo alguna vez, ó cuando da un salto por el aire, todos los demás le imitan, al llegar al punto donde su jefe ejecutó el movimiento. Cada vez que Newton encontró una manada de focas de silla no pudo menos de recordar la serpiente marina, y explicóse entonces muy bien que toda persona profana en la ciencia, y dada á creer en lo sobrenatural, pensase ver en aquella prolongada línea serpentina el monstruo marino que ha dado origen á tantas fábulas. A larga distancia reconócese ya estas focas, mas bien por su afición á retozar y por su admirable movilidad, que por su cabeza ovalada. Sus facultades intelectuales son casi idénticas á las de los perros marinos, ó por lo menos así lo hacen suponer las observaciones en individuos cautivos y en otros libres.

CAZA.—La foca de silla se caza del mismo modo que los perros marinos, y por lo tanto basta la descripción hecha en el capítulo anterior.

USOS Y PRODUCTOS.—Este pinípedo tiene una gran importancia para los groenlandeses. Un macho adulto, según Brown, pesa 115 kilogramos, de los cuales se cuentan por la piel y la capa de grasa 45 á 48, y el resto por huesos, sangre é intestinos.

La piel no es tan apreciada en Groenlandia como la de la foca propiamente dicha, y hasta la carne tiene menos valor; á pesar de eso, el producto de la caza es aun bastante considerable por causa del aceite. En las colonias dinamarquesas de Groenlandia se cogen todos los años unas 36,000 focas de silla, y en el resto del mar Glacial quizás doble número; pero no tantas que deba temerse una disminucion demasiado rápida de estos animales.